

UNIVERSIDAD

S A B I D U R Í A Y C I E N C I A

*Octavio Arizmendi Posada

INTRODUCCIÓN

Una de las funciones que debe cumplir la Universidad en cada sociedad es la de contribuir a la elaboración de grandes síntesis de la cultura humana mediante esquemas globales que articulen y armonicen las diversas ciencias o disciplinas que estudian la naturaleza y el espíritu. Así como en el campo de la física se viene trabajando en la elaboración de una teoría del campo unificado, es legítimo el esfuerzo paralelo en cuanto a las relaciones entre las ciencias, la filosofía y la teología: cabe señalar planos de convergencia como, por ejemplo, cuando se dice que la teoría de la evolución contesta a las preguntas de cómo se desarrolló la vida (causa formal) y de qué está hecha o en qué consiste (causa material), pero se deja a la filosofía y a la teología el responder a las preguntas de ¿por qué y para qué existen la vida, los seres vivos, entre ellos, el hombre? ¿Es legítimo aspirar a un sistema unificado del saber? Pues esto es una de las aspiraciones del espíritu humano.

1. LA UNIVERSIDAD Y LA ARMONIZACIÓN DE LA CULTURA

Por amor a la verdad y por afán de saber, un verdadero universitario no se contenta con estudiar las causas próximas de los seres y de sus procesos. No le basta saber que el hombre es el eslabón último de una cadena que comenzó con la primera célula capaz de reproducirse y aceptar con actitud conformista que todo es una cadena de accidentes o mutaciones genéticas ocurridos por puro azar y escogidos por la selección natural o supervivencia del más apto. Entre las permanentes preguntas que el hombre se ha formulado hoy y siempre, están: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido de la vida humana? ¿Yo, para qué existo? ¿Qué debo hacer con mi libertad? ¿Qué hay después de la muerte? ¿Por qué el proceso de desarrollo de la vida tiene una dirección de continuo perfeccionamiento? ¿Cómo puede el hombre, si es sólo materia, razonar, decidir libre-

* Máster de la Escuela de Gobierno, Universidad de Harvard, Ex-rector de la Universidad de La Sabana



mente ¿Crear ideas abstractas? ¿Crear obras de arte? ¿Idiomas? ¿Artefactos? ¿Inventos? ¿Teorías? ¿Puede ser la sola materia sujeto de una voluntad libre, el principio de actos inmateriales como la abstracción, el juicio y el raciocinio, el lenguaje el alfabeto, el amor, los sentimientos más nobles, los juicios éticos, los inventos, la filosofía y las matemáticas? Quedarse en las explicaciones de los fenómenos por sus causas próximas es un reduccionismo del poder de la inteligencia humana para profundizar en la verdad.

Para poder contribuir a una gran síntesis de la cultura humana de hoy, no basta la yuxtaposición de todas las ciencias. Antes de hacerlo, hay una tarea sin la cual el proceso carecería de sentido. Ello requiere de la sabiduría.

2. LA SABIDURÍA

La sabiduría humana es, por una parte: 1) Un conocimiento de todos los seres por sus principios o causas últimas. 2) La sabiduría también es el saber moral representado en la ética o filosofía moral. Está contenida en los trata de los filósofos morales y en los consejos o enseñanzas de los varones virtuosos de larga experiencia, que en todos los pueblos se han tenido como sabios o santos o maestros de los pueblos. La ética o filosofía moral es la ciencia de la perfección natural del hombre como ser libre, social y moral, a partir de las virtudes fundamentales que son, según Aristóteles, la prudencia, la justicia, la fortaleza y la moderación. 3) También llamamos sabiduría popular a la experiencia de los pueblos, al sentido común de las gentes, que se expresa en refranes, metáforas, cuentos, alegorías, etc., que se transmite de padres a hijos y hace parte de la educación informal

de los jóvenes y de la cultura de cada comunidad étnica.

3. SABIDURÍA Y CIENCIA

La palabra ciencia procede del latín “scientia”, que significa “conocimiento por causas” (en griego: “episteme”).

Cuando se fundaron las primeras universidades a fines del siglo XII y en el siglo XII en la Europa medieval, por iniciativa de instituciones de la Iglesia, en la mayoría de los casos, el plan de estudios para todos los alumnos nuevos era el trivium, formado por la gramática, la dialéctica y la retórica, y el quadrivium, formado por la aritmética, la geometría, la astronomía y la música. Estas eran las siete artes liberales y saberes libres (-libres de una utilidad económica como finalidad inmediata, como las profesiones).

Dicho plan de estudios era el primer nivel de dos años de estudios de la universidad, y se cursaba en el Studium Generale o en la facultad de artes liberales, cuyos alumnos eran llamados “artistas”. Como se ve, se trataba del nivel de preparación o educación general conducente al título de bachiller en artes liberales. Después, los alumnos que deseaban proseguir estudios iban a la facultad de medicina. La mayoría de los alumnos no seguían estudios posteriores a las artes liberales. Por arte se entendía, desde los griegos, un conjunto de reglas para guiar la acción en búsqueda de un resultado de calidad. No parece que hubiera existido una clara diferencia entre arte y ciencia. Fue en los siglos posteriores al Renacimiento cuando surgieron nuevos campos del saber en forma articulada por sec-

tores del conocimiento o de la realidad y con un método apropiado. Por ejemplo, sucesivamente se desprendieron de la filosofía política, la economía política con Adam Smith («La riqueza de las Naciones» publicada en 1776); la Sociología, con Augusto Comte y su curso de filosofía positiva en 1830; o de la filosofía del alma (psicología racional) se derivó la ciencia de la psicología científica en los tiempos contemporáneos.

A pesar del desarrollo de las ciencias naturales, no sólo en sus campos de saber puro sino también en sus aplicaciones prácticas (por ejemplo, las ingenierías), la incorporación de los saberes prácticos a la universidad ha sido lenta. En muchos lugares, se prefirió fundar institutos politécnicos para enseñar las ingenierías, en lugar de crear facultades de ingeniería. Ha sido reciente la conversión de los institutos politécnicos en universidades tecnológicas o politécnicas y la creación de facultades de ingeniería en la universidades antiguas.

4. SABIDURÍA BÍBLICA Y CRISTIANISMO.

La sabiduría moral y religiosa de los judíos está en la Biblia (AT). El Cristianismo hereda la Biblia de los judíos, que contiene la Sabiduría del Antiguo Testamento y que el pueblo y los guías de Israel consideran revelación de Dios.

El Nuevo Testamento contiene la sabiduría de Jesucristo, quien se presenta como el Mesías Redentor anunciado en la Biblia y como la plenitud de la revelación.

El Cristianismo no desprecia la sabiduría humana de los pueblos paganos: “todo lo

noble de los paganos nos pertenece a los cristianos”. “Nada de lo humano me es indiferente”, atribuido a Terencio pero aplicable a los cristianos. La síntesis entre la cultura cristiana y la sabiduría de los pueblos que formaban la civilización entre la cultura cristiana y la sabiduría de los pueblos que formaban la civilización grecorromana empezó en el siglo I con los escritos de San Pablo, quien era un fariseo culto, ciudadano romano, conocedor de la cultura griega?, y de otros conversos cultos procedentes del paganismo, como San Justino y San Clemente, y sería continuada por los Padres de la Iglesia. Se produce una gran síntesis, en las obras de San Agustín en el siglo VI. Con todo, se mantuvo la distinción entre sabiduría humana y sabiduría cristiana, en cierto modo anunciada por Cristo en pasajes como éste: “Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a los pequeños” (2).

5. SABIDURÍA CRISTIANA

San León Magno, Papa, dio esta definición de sabiduría cristiana: “la sabiduría cristiana no consiste en la abundancia de las palabras ni en la sutileza de los razonamientos, ni en el deseo de la alabanza y gloria, sino en la verdadera y voluntaria humildad que nuestro señor Jesucristo vivió y enseñó con plenitud de la fuerza...”(3).

El Concilio Vaticano II en la Constitución *Gaudium et Spes*, afirmó: “...la naturaleza intelectual del hombre se perfecciona y se debe perfeccionar por la sabiduría que atrae suavemente a la mente humana hacia la búsqueda y el amor de la verdad y del bien.



Guiada por ella, el hombre trasciende de lo visible a lo invisible. Nuestra época, mucho más que los siglos pasados, tiene necesidad de esta sabiduría para humanizar todos los descubrimientos que el hombre va haciendo. Está en peligro el destino futuro del mundo si no se logra preparar hombres dotados de mayor sabiduría, y nótese a este propósito que muchas naciones más pobres ciertamente que otras en recursos económicos, pero más ricas en sabiduría, pueden ofrecer a las demás un servicio incalculable”(4).

Para Santo Tomás, la sabiduría es referida a la metafísica y la sabiduría sobrenatural es la sabiduría infusa. Éste es uno de los siete dones del Espíritu Santo. A él alude San Pablo (5): “A nosotros, empero, nos ha revelado Dios por medio de su Espíritu, pues el Espíritu de Dios todas las cosas penetra: aun las más íntimas de Dios... así es que las cosas nadie las ha conocido sino el Espíritu de Dios, a fin de que conozcamos las cosas de Dios nos ha comunicado”. “Por eso no con palabras afectadas de humana ciencia, sino conforme nos enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual... que se ha de discernir con una luz espiritual”. Esta luz espiritual es la sabiduría, uno de los dones del Espíritu Santo enunciado por Isaías (&).

El don de sabiduría es una gracia que el Espíritu Santo infunde en el alma del cristiano que se halla en estado de gracia santificante, para que pueda penetrar en el conocimiento intelectual y aun sensible de Dios y de las verdades divinas.

Los dones del Espíritu Santo son, según enseña la Iglesia, los siguientes: sabiduría, ciencia, entendimiento, consejo, fortaleza,

piedad y temor de Dios. Según Santo Tomás, el más importante de los dones espirituales es el de la sabiduría, ya que tiene por objeto el conocimiento de la suprema causa, es decir, Dios.

En síntesis, la distinción entre cultura cristiana y sabiduría cristiana es como la que hay entre el todo y la parte. Toda la sabiduría cristiana hace parte de la cultura cristiana. Todo lo que es de la cultura cristiana no hace parte necesariamente de la sabiduría cristiana.

P. Zamayón (7) define la sabiduría cristiana como “el conjunto de conocimientos en que se coordinan, sin confundirse, las luces de la razón y de la fe, desde el conocimiento natural en esta vida hasta la visión beatífica en la otra”

El saber sapiencial y el saber en la Universidad

En el momento en que estamos – últimos años del siglo XX . hay una aceptación general de que en una universidad de amplio espectro caben todas las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu (incluyendo la filosofía y la teología) en sus campos de saber puro y aplicado, y también las artes liberales, las bellas artes y las artes mecánicas que en el nivel de máxima complejidad equivalen a las múltiples ingenierías.

6. EL POSITIVISMO Y LA SABIDURÍA

En muchas universidades de hoy, por la influencia del ,positivismo, en parte superado y refutado en el campo de la lógica, de la epistemología y de la filosofía de las ciencias, se acepta como ciencia sólo a aquellas disciplinas cuyas tesis puedan demostrarse con la prueba de la experiencia.

El Positivismo afirma que sólo es verdadero aquello que se puede demostrar por la experiencia. Lo grave de esta afirmación es que su validez no se puede demostrar por la experiencia... Se trata, pues, de una afirmación sin pruebas y, por lo tanto, un intento de dogmatizar en materia no dogmática.

En el mundo actual, se considera en proceso de superación la concepción positivista de la ciencia y se rechaza la tesis de que hay un solo método “científico”, el inductivo, cuando la realidad demuestra que hay múltiples métodos de valor científico, dependiendo del objeto de estudio y del objetivo que se busca. Tampoco se acepta hoy en numerosos ambientes universitarios que la ciencia sea un conjunto de verdades inmutables, definitiva, “científicamente” fundadas y con validez universal. La concepción actual de la ciencia para muchos es la de que cada ciencia es un conjunto de teorías articuladas y probadas válidamente sobre la realidad o un sector de la misma, que explican de momento, satisfactoriamente, su objeto.

Lo que es inadmisibles es seguir definiendo la ciencia como un conjunto de verdades absolutas e inmodificables porque han sido verificadas empíricamente. En otras palabras, una ciencia es un sistema cultural abierto a los nuevos datos obtenidos por la investigación y la evolución cultural del entorno y capaz de incorporar nuevas cuestiones, retos, aportes de otras ciencias, en su función de conocer, explicar, prever, controlar y modificar su objeto de conocimiento. Por ejemplo, durante varios siglos se presentó como verdad científica que la materia era eterna y que no se crea ni se pierde. En la actualidad, la física de la segunda mitad del siglo XX afirma que la materia comenzó a existir hace 15.000 millones de

años con la explosión cósmica llamada Big-bang, y que la aniquilación de la materia se realiza en los laboratorios en que se disponen aceleradores de partículas y ocurre también en el Cosmos.

En el fondo de la polémica entre el positivismo que pretende reducir las posibilidades del saber humano a lo que se puede percibir por los sentidos y las concepciones epistemológicas más abiertas a la trascendencia y, por lo tanto, más universalistas, lo que está de por medio es el plano del espíritu o la apertura a las realidades que no se pueden reducir a la materia, como el pensar, el decidir libremente con nuestra voluntad, la conciencia moral que nos permite identificar, cumplir y tutelar derechos, deberes y normas que los hagan posibles; la vocación religiosa del hombre, etc.

CONCLUSIÓN

Una universidad consciente de su misión en la búsqueda de la verdad y comprometida con la excelencia debe proponerse como objetivo no sólo el progreso y la enseñanza de las ciencias, sino también el cultivo de la sabiduría en sus diversas formas: la sabiduría intelectual y la sabiduría moral.

Si la universidad actual quiere enseñar sabiduría y no solamente ciencias, debe recoger el legado y la experiencia de los siglos de la cultura grecorromana y cristiana y, por lo tanto, reincorporar la metafísica, la ética y la teología, según la religión de sus estudiantes, en el currículo académico común a todos los estudios universitarios de pregrado y, según el caso, en los estudiantes de posgrado. Pienso que también sería conveniente la inclusión de uno o varios cursos sobre la Historia de la



Civilización grecorromana y de la Civilización Cristiana, que la sucedió. Cuando una institución está en crisis y muchas sociedades y universidades lo están, deben mirar a sus comienzos en busca de inspiración.

Pitágoras no se atrevió a usar par sí el título de “sabio”. Se presentó –para marcar lo elevado de ese ideal– como “amigo de la sabiduría”, es decir, “filósofo”.

En el panorama de decadencia moral de muchas sociedades de hoy, por el abandono de las normas éticas y la escasa transmisión de valores humanos y religiosos, la universidad debe mostrar los caminos de renovación moral, y colocar las materias que proponemos y otras análogas como medios de conocimiento sapiencial, para los alumnos de todos los programas y escuelas.

Lo anterior no es una propuesta fuera de lugar: la teología, la metafísica y la ética son materia en torno a las cuales nacieron las uni-

versidades en los siglos XII y XIII, cuando la fama de algunos grandes maestros de las escuelas monacales atrajo jóvenes de familiar urbanas y pudientes, en una época de crecimiento de muchas ciudades y un proceso de prosperidad económica nacida del incremento del comercio europeo, dando así origen a las universidades. O sea que dichas ciencias tienen muchos siglos de ocupar cátedras universitarias. Las universidades de alto nivel académico en América del Norte y Europa. –aun en las estatales– tienen facultades o departamentos de teología. En la famosa Universidad de Harvard, existe la facultad de teología (“The Divinity School”) y en ella enseñan profesores de diversas afiliaciones religiosas.

Una universidad que incorpore en su currículo los saberes sapienciales o saberes universalistas, facilita a sus integrantes una visión totalizante y “de sentido”, enriquecedora en mayor medida que la sola educación especializada y profesionalista.

Citas

- ¹ Toynbee, Arnold. *Estudio de la Historia, Tomos I y II del resumen.*
- ² Mt. 11, 25
- ³ San León Magno. *Sermón 7 para la Epifanía.*
- ⁴ Constitución “*Gaudium et Spes*”. *Concilio Vaticano II, n. 15*
- ⁵ I Cor. 10, 14
- ⁶ Isaías, XI, 2
- ⁷ P. Zamayón. *Folleto sin fecha ni lugar de impresión.*